

MARTÍN RECUERDA, José. Granada, 17.VI.1922 – Motril (Granada), 8.VI.2007.
Dramaturgo.

Cuando la primavera de 1922 está dando sus últimos coletazos, nace José Martín Recuerda –el sexto de siete hermanos varones– en el centro histórico de Granada: concretamente en el número 9 de la célebre y singular plaza de Bibarrambla, justo al lado de la plaza de la Pescadería, otro rincón de gran raigambre popular. A pesar de la condición humilde de sus padres –están al frente de un puesto de frutas y verduras, instalado a unos metros de la vivienda familiar–, sin embargo, con gran esfuerzo, logran no sólo sacar adelante a toda una numerosa descendencia –como ya se ha dicho, siete: cada uno con su propia problemática, con su propio carácter; y todos ellos “habitantes de una casa habitada” por un clima enrarecido, por un ambiente irrespirable–, sino que también les procuran estudios a aquellos que demuestran cualidades para el desarrollo del intelecto. ...Y eso que el padre no era muy dado a “perder el tiempo con carreritas”. Primero, el colegio Sagrado Corazón de Jesús; más tarde, el instituto Ángel Ganivet; por último, otro instituto: el Padre Suárez. Tales son los centros que se encargan de modelar la educación de un jovencito a la par tímido e hipersensible. Una crisis nerviosa lo aparta del bachillerato durante un par de años –no llega a terminar el quinto curso–, por lo que, a pesar de la decisión paterna, se libra de ser internado en el hospital psiquiátrico de San José, en la vecina ciudad de Málaga. Por contra, la familia acuerda llevarlo a Lanjarón para que se aloje en casa de Quintina, una antigua criada de absoluta confianza; el tiempo da la razón, pues el aire puro alpujarreño y el agua tonificadora de la sierra producen los efectos deseados y ayudan al joven a recuperarse de su debilitado sistema nervioso. Con el paso de los años, la inesperada anfitriona se convertirá, con el nombre ficticio de Eugenia, en la protagonista de *La garduña*, escrita cuando el autor contaba tan sólo con dieciocho años. La obra, cuyos personajes todavía no conocen los escenarios, es objeto en 2006 de una edición crítica realizada por Miguel Ávila Cabezas en la Editorial Alhulia.

Avanza el año 1941, una fecha de transcendental importancia para Martín Recuerda, pues conoce a don Benigno Vaquero Cid, un maestro de escuela a quien las autoridades retiran el título por sus irrenunciables ideales de libertad. Para sobrevivir, don Benigno abre en la calle Gracia una academia –de nombre, Luis Vives–, que acaba trasladando al pueblo que lo vio nacer: Pinos Puente. Al lado de este educador vocacional, de convicciones profundas y conducta intachable, el futuro dramaturgo recupera plenamente la autoestima, obtiene el título de bachiller y se prepara para la vida universitaria; don Benigno se convierte para él en la persona de su confianza, en su “padre espiritual”, en el amigo con quien mantiene toda clase de conversaciones y en el asesor a quien pide consejo en los momentos de máxima dificultad. Con motivo de una visita que por motivos cinematográficos hace Jacinto Benavente a Granada en 1942, Martín Recuerda, animado por don Benigno, se entrevista con él; tras el encuentro, mantienen asidua correspondencia, resultando crucial para el futuro del granadino la opinión que de él se forma el Premio Nobel, ya que lo considera un “verdadero autor”.

Terminada la carrera de Filosofía y Letras con ciertos agobios, entre 1952 y 1962 se dedica a la enseñanza dando clases como profesor interino, ayudante y gratuito de Lengua y Literatura Española en unas aulas que le resultan sobradamente familiares: las del instituto Padre Suárez. El importe de la nómina es tan escaso que ha de recurrir a impartir clases nocturnas para no depender de sus primogenitotes; sólo así logra obtener unos “cuartos” para sus gastos personales.

Si la estrecha relación que mantiene con don Benigno Vaquero resulta decisiva para José Martín Recuerda, la permanencia durante ocho largos años (1952-1960) como

director del Teatro Español Universitario de Granada no le va a la zaga, pues le permite no sólo llevar a cabo su labor creadora, sino también contactar con universitarios de otras ciudades, con jóvenes inquietos que, junto a él, acaban formando el privilegiado listado de componentes del nuevo teatro español. Su trabajo sin descanso al frente del TEU granadino durante ese período le resulta vital para conocer los entresijos de la dramaturgia en toda su dimensión, para profundizar en los clásicos del teatro y en las vanguardias que empiezan a asomar con fuerza en el horizonte del mundo de las tablas, para contactar con mil y un públicos que reaccionan de mil y una maneras diferentes ante una misma propuesta dramática. La puesta en escena de las numerosas adaptaciones que realiza, así como de otros textos originales, supone una ardua dedicación y un “desgaste de energías” para alguien que persigue el sueño de triunfar, por encima de todo, como autor teatral. Sin embargo, sumido en los aires amargos de la indecisión –lo mismo que le ocurriera un siglo atrás a otro insigne dramaturgo granadino: Francisco Martínez de la Rosa–, se siente impotente para escapar de las garras de su Granada y continúa montando “teatricos”, un año sí y otro también, ya en una torre, ya en una buhardilla, ya en el propio desván de su casa. No obstante lo dicho, la experiencia que adquiere por el permanente contacto con los clásicos y el bagaje enriquecedor que le proporcionan esas adaptaciones, hacen de Martín Recuerda un dramaturgo en continua búsqueda de la perfección creadora y del rigor en el encuadre del personaje en el medio en el cual vive y sobrevive. Así pues, no pueden caer en el olvido esas adaptaciones cuidadosamente realizadas sobre el *Auto del Nacimiento*, de Gómez Manrique; el *Auto del Nacimiento*, de Juan del Enzina; el *Auto de la Sibila Casandra*, de Gil Vicente; *El barbero de Sevilla*, de Beaumarchais; *El condenado por desconfiado*, de Tirso de Molina; *El escultor de su alma*, de Ángel Ganivet; *El juez de los divorcios*, *El retablo de las maravillas*, *La guarda cuidadosa* y *Pedro de Urdemalas*, de Miguel de Cervantes; *El romance del Conde de Alarcos*, de autor anónimo; *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams; *La dama boba*, *La discreta enamorada* y *El villano en su rincón*, de Lope de Vega; *La danza de la muerte*, de Juan de Pedraza; *La hidalga del valle*, *La dama duende* y *Los encantos de la culpa*, de Calderón de la Barca; *La muerte en la Literatura Española*, espectáculo sobre varios textos de clásicos españoles; *Los persas*, de Esquilo; *La posadera*, de Carlo Goldoni; *Las sillas*, de Eugène Ionesco; *Los intereses creados*, de Jacinto Benavente; o *Un drama nuevo*, de Manuel Tamayo y Baus.

Si el estreno de *La llanura* en el Teatro Isabel La Católica de Granada en 1954 muestra por primera vez a Martín Recuerda como un auténtico creador, ofreciendo al público la valentía de un “teatro de denuncia y protesta”, de un texto “imposible” para la etapa de censura que se está viviendo, la concesión del Premio Lope de Vega en 1958 a *El teatrito de don Ramón* y el posterior estreno en el Teatro Español de Madrid, con dirección de su paisano José Tamayo, suponen un reconocimiento para el granadino, que se encarama a la élite de los dramaturgos españoles del momento. Pero aún hay que esperar hasta 1963 para que el autor decida trasladar el domicilio a Madrid. Ese mismo año, tras el éxito de *Las salvajes en Puente San Gil*, dirigida por Luis Escobar en el Teatro Eslava de la capital del reino, consigue una plaza para impartir la asignatura de Lengua y Literatura Española en una filial del instituto Ramiro de Maeztu. Los tres cursos (1963-1966) que permanece dando clase en este recinto “infernado y espantoso” del barrio del Batán constituyen una amarga experiencia para Martín Recuerda, que se siente esclavizado en su trabajo y vigilado en su vida privada. A pesar de ello, durante este tiempo logra introducirse y conocer en profundidad el mundillo teatral de la Villa y Corte, y consigue estrenar, de nuevo en el Teatro Español, en esta ocasión bajo la dirección de Adolfo Marsillach, su obra *¿Quién quiere una copla del Arcipreste de*

Hita?, que –al igual que sucediera con *Las salvajes en Puente San Gil*– provoca una gran polémica entre diversos sectores de la sociedad, que se consideran atacados por un teatro de rebeldía no sólo estética sino conceptual. ...Y todo eso a pesar de una censura de tijeras cortantes y afiladas.

En febrero de 1966, cuando empieza a cundir la desazón en el joven autor, desanimado por la miseria intelectual que lo envuelve todo (advierde que lo de “la tierra del chavico” no es patrimonio exclusivo de su Granada natal, y que el empobrecimiento no es sólo material sino que conlleva una componente espiritual: supone una actitud mísera de la mente), recibe un correo de la ciudad norteamericana de Seattle para enseñar teatro y literatura española en Washington State University. Cuatro años en Estados Unidos, repartidos por igual entre la universidad que le cursa la invitación y la californiana de Humboldt State University, le proporcionan a Martín Recuerda una gratificante amplitud de los conocimientos que ya posee, experiencia que sin duda tiene su reflejo no sólo en sus próximas creaciones dramáticas, sino también en las relaciones de la vida cotidiana.

...Y regresa a España. Una carta de Fernando Lázaro Carreter, entre cuyas líneas deja entrever la posibilidad de crear el primer Departamento de Drama en una universidad española –en concreto, en la de Salamanca–, le hace dudar sobre la conveniencia de seguir en suelo norteamericano junto a tantos hispanistas amigos y tantos y tantos alumnos que han pasado por su aula y que aún habrán de pasar, o volver a España para aplicar los conocimientos aprendidos en Estados Unidos. Opta por lo segundo y en 1971 crea en dicha universidad la cátedra “Juan del Enzina”. Permanece allí durante dieciséis años, convirtiendo la cátedra en un auténtico hervidero de actividades docentes y teatrales; su frenética dedicación lo lleva a programar sin descanso desde representaciones hasta conferencias, desde seminarios hasta mesas redondas, etc. En 1987 le llega la hora de su jubilación, dejando tras de sí una labor importante en su cátedra salmantina, si bien los objetivos finales marcados por el dramaturgo granadino distan mucho de la cruda realidad, marcada –según el sentir generalizado de biógrafos y estudiosos– por envidias, incomprensiones, rivalidades y, en fin, todo un rosario de obstáculos que no hacen sino entorpecer el camino de quien “osa” sacar cabeza para escapar de la mediocridad, el adocenamiento y el borreguismo que tiene adormecido a este país.

José Martín Recuerda, que en 1976 recibe por *El engaño* (estrenada en el Teatro Español, de Madrid, en 1981) su segundo Premio Lope de Vega –hecho casi insólito, sólo igualado hasta el momento presente por otro dramaturgo: Ignacio Amestoy–, no comulga con la definición de “generación realista”, en la que es incluido con otros autores coetáneos. Por el contrario, llena de contenido el llamado “teatro-fiesta” con la creación de *Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipcíaca* (estrenada en el Teatro de la Comedia, de Madrid, en 1977), concepto que ha sabido evolucionar y madurar con *Las reinas del Paralelo* y *La “Caramba” en la iglesia de San Jerónimo el Real*; y da pleno sentido al término “iberismo” con la obra *Las conversiones* (estrenada con el título de *Carnaval de un reino* en Madrid, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, en 1983), vocablo utilizado por el propio autor para definir su dramaturgia.

...Y, aunque su gran pasión es el teatro, aún tiene tiempo para hacer un guiño a otras actividades. ¿Su predilección...? Los guiones cinematográficos y de televisión y los relatos biográficos. De los primeros, jalonan su currículum títulos como *Mudarra y los siete Infantes de Lara* (1963, sin realizar e inédito); *Historias de amor y guerra* (1964, editada la historia titulada *El Ebro* en Albacete, Revista Barcarola, 1983); *El viajero ciego* (1966, emitida el mismo año desde Barcelona por Televisión Española);

Juan el deudor (1966, editada el mismo año en Barcelona, revista Labor Hospitalaria, y emitida en igual fecha desde Madrid por Televisión Española); *El Arrojo, su mujer y su suegra* (1967, editada en Granada, Revista EntreRíos, 2006); *El teléfono* (1972, emitida el mismo año por Televisión Española); y *La gitánica Rosa* (1985, editada un año después en Albacete, Revista Barcarola). De los segundos, sólo dos son ofrecidos a los talleres tipográficos: *De mis recuerdos más queridos en Motril* (Motril, Asukaría Mediterránea, 1996) y *Mi teatrillo en la plaza de Bibarrambla* (Granada, Asociación Andaluza de Profesores de Español “Elio Antonio de Lebrija”, 2003).

José Martín Recuerda se instala en Salobreña, en una casita construida en el Monte de los Almendros, junto a la vega de cañas de azúcar, con vistas espectaculares, por un lado, hacia Sierra Nevada, y, por otro, hacia el Mediterráneo: el mar y la vega, que tanto protagonismo alcanzan en algunas de sus piezas, como *Ella y los barcos* o *Como las secas cañas del camino* (estrenada en el Teatro Capsa, de Barcelona, en 1965). ...Y fallece en Motril, con el sincero homenaje y el unánime reconocimiento de sus paisanos, cuando la primavera de 2007 está dando sus últimos coletazos.

OBRAS DE ~: **Teatro:** *La llanura* (1947), Cincinnati (U.S.A.), Revista Estreno, 1977; *Ella y los barcos* (1952, revisada en 1993), Sevilla / Madrid, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía / Editorial La Avispa, 2002; *El teatrillo de don Ramón* (1957), Madrid, Editorial Escelicer, 1969; *Como las secas cañas del camino* (1960), Revista Yorick, 1966; *Las salvajes en Puente San Gil* (1961) / *Las arrecogías del Beaterio de Santa María Egipciaca* (1970), Madrid, Ediciones Cátedra, 1977; *¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?* (1965), Madrid, Editora Nacional, 1965; *El engaño* (1972) / *Caballos desbocados* (1978), Madrid, Ediciones Cátedra, 1981; *La Trotski* (1984) / *La Trotski se va a las Indias* (1987) / *La Trotski descubre las Américas* (1995), Motril (Granada), Asociación Cultural Guadalfeo, 1998; *Obras Completas* (Tres Tomos), Granada, Editorial Atrio, 2007.

BIBL.: CATÁLOGO DE AUTORES DRAMÁTICOS ANDALUCES 1898-1998. Volumen III, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 1999, págs. 269-271; COBO, Ángel, *José Martín Recuerda. Génesis y evolución de un autor dramático*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993; COBO, Ángel, “Introducción” a José Martín Recuerda, *Carteles rotos / Amadís de Gaula*, Granada, Ediciones Antonio Ubago, 1995, págs. 7-55; MOLINARI, Andrés, *Dramaturgos granadinos*, Granada, Delegación de Cultura y Patrimonio del Ayuntamiento de Granada, 2008, págs. 254-255; MONLEÓN, José, *Cuatro autores críticos*, Granada, Universidad de Granada (Servicio de Extensión Universitaria. Gabinete de Teatro), 1976; PINEDO, Manuel de, *Historia del Teatro en Granada durante la segunda mitad del Siglo XX*, Tesis doctoral inédita, fechada en 2007, págs. 57 y siguientes; RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español. Siglo XX*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1977, págs. 502-509.

J. M. A.